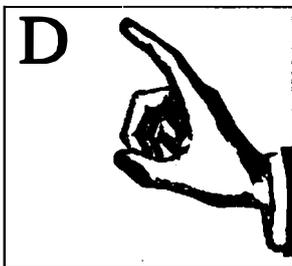
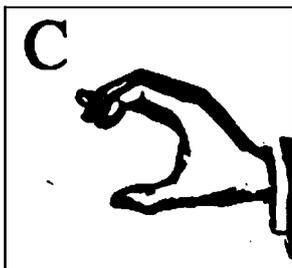
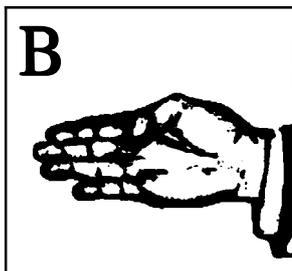
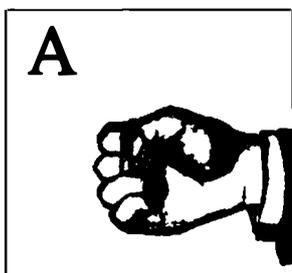


Discapacitados sí, pero ¿cómo?

José Raúl Pérez Pérez
Diplomado en Biblioteconomía y discapacitado auditivo (Hipoacusia profunda bilateral congénita, pérdida auditiva muy cerca al 100% en ambos oídos)



La mayoría de las bibliotecas no están adaptadas, ni saben cómo atender a los usuarios discapacitados; por eso, lo dejan para otro momento sin preocuparse, pero ¿hasta cuándo? ¿Están preparados para ello?, ¿han eliminado las barreras en las salas bibliotecarias para los usuarios discapacitados? Tal vez no saben cómo.

En realidad los discapacitados se encuentran con muchos problemas de acceso a las bibliotecas públicas, privadas y universitarias. Es necesario que se posibilite al discapacitado el acceso a la cultura, a la formación profesional y universitaria, como pasos previos y recomendables para alcanzar su total desarrollo laboral y como ciudadano.

El problema general para su integración a la cultura presenta varias barreras: arquitectónicas, comunicativas, mentales y visuales. La biblioteca debe facilitar la accesibilidad de estas barreras y la accesibilidad al documento. Todo esto se puede extender a todas las relaciones sociales.

Según el *Programa de Acción Mundial para Personas con Discapacidad* de las Naciones Unidas: "La situación en la que las personas con discapacidad no encuentran barreras exteriores para utilizar el espacio físico, para aprovechar la oferta de educación, para enrolarse en el trabajo, para participar en la vida cultural y en la relación personal. En este sentido, la accesibilidad no se reduce al medio arquitectónico, urbano y del transporte, sino que se extiende a todas las relaciones sociales".

He observado las deficiencias que existen, como persona discapacitada auditiva (sordo profundo de nacimiento) y diploma-

do en biblioteconomía, he tratado de aportar nueva información en algunos campos, todo ello sacado de mi propia experiencia y observación ante las dificultades con que nos encontramos los discapacitados para obtener el máximo provecho de una biblioteca.

También he descubierto que la mayoría de las bibliotecas, tanto en su personal como en su edificación, carecen de conocimientos y de medios para atender a los usuarios discapacitados, y como profesional debo ayudar a mejorar todo ello.

Hay muchos tipos o clases de discapacitados que son los siguientes:

- Sensoriales:
 - Ciegos (totales, parciales, ambliopes profundos y ambliopes propiamente dichos)
 - Sordos (profundos, severos, hipoacusios y sordo-ciegos)

- Físicos:
Hay muchos casos que padecen algún tipo de impedimento en su cuerpo que les impide realizar ciertas acciones de la vida cotidiana como caminar, desplazarse, etcétera, y las causas pueden ser por accidentes, enfermedades y congénitas.

- Psíquicos:
Se abarca una limitación significativa de la capacidad intelectual y cognoscitiva; y también dependiendo del coeficiente intelectual.

Los deficientes mentales se pueden clasificar en educables, entrenables, custodiables, armónicos y disarmónicos.

Voy a dividir en tres bloques con tres tipos de discapacitados con las dificultades

que se encuentran y las soluciones muy brevemente en las bibliotecas:

Discapitados físicos

La barrera arquitectónica que se encuentra en las bibliotecas que están construidas con "indudable no consideración" hacia todas las personas con dificultades en la movilidad y sobre todo la tercera edad. Lavabos públicos inaccesibles, escaleras muy estrechas, espacios reducidos entre las estanterías, suelos resbaladizos y ruidosos, etcétera.

En fin, el discapitado físico tiene problemas de acceso al edificio y a la colección pero no al contenido, así que para ellos son barreras arquitectónicas pero no barreras de comunicación.

La solución, en mi opinión, para las bibliotecas con las escaleras monumentales, es que el acceso para los discapitados físicos no se realice a través de la entrada principal, sino por otra puerta secundaria, al lado de los mostradores de atención al público, junto con el personal de bibliotecas y que esté cerca de los ascensores para poder subir a las distintas salas bibliotecarias.

Para una buena accesibilidad es necesaria una señalización exterior adecuada a una altura normalizada para los usuarios con sillas de ruedas, que indique la ubicación de la biblioteca. También debe contar con rampas con una inclinación adecuada, la anchura apropiada entre estanterías, un dispositivo de cadena-oruga o elevador de escaleras para las sillas de ruedas, barras fijas o pasamanos, suelos antideslizantes y antirruídos, la altura, la anchura y la profundidad libre bajo la mesa sin sillas para los usuarios con sillas de ruedas, la altura de los ficheros y, sobre todo, pasapáginas para los parálíticos cerebrales.

Los usuarios físicos no tienen ningún problema de comunicación con el personal de bibliotecas, pero para expresarse oralmente, en los parálíticos cerebrales, la comunicación adquiere tal importancia que merece ser considerada y tenida en cuenta. El personal de bibliotecas deberá fomentar, valorar y rentabilizar las estrategias de expresión que los usuarios físicos hayan

desarrollado aplicándolos a cualquier situación de aprendizaje y estarán contribuyendo a crear un clima de respeto, de valoración de las personas y de aceptación de las diferencias.

Discapitados psíquicos

Los discapitados psíquicos que tienen un coeficiente intelectual inferior a 50 es difícil que lleguen a tener una actividad independiente y es difícil que puedan llegar a leer libros. Pero si poseen un coeficiente intelectual superior a 50, son capaces de lograr una actividad normal y podrán llegar a comprender y leer libros "sencillos". Dependerá del proceso de aprendizaje e integración que hayan tenido para que puedan acceder o no a la biblioteca.

Actualmente la biblioteca no ha prestado ninguna atención al discapitado psíquico. La atención bibliotecaria a estas personas es esencial para lograr un ambiente que les proporcione respeto y aceptación individual.

La solución para estos usuarios es que la biblioteca sea más humana, hogareña, confortable, etcétera. La señalización ha de ser suficiente como para controlar el movimiento de los lectores, indicando las áreas permitidas y restringidas dentro de la biblioteca.

El personal bibliotecario deberá actuar como un amigo del discapitado psíquico, para que éste entre y visite la biblioteca con mucha confianza.

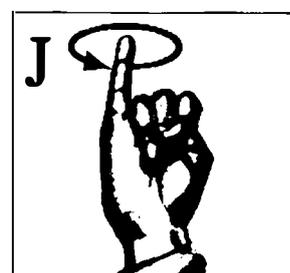
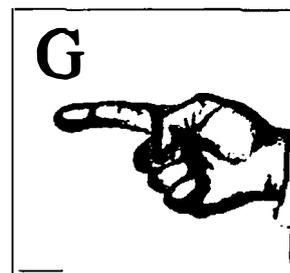
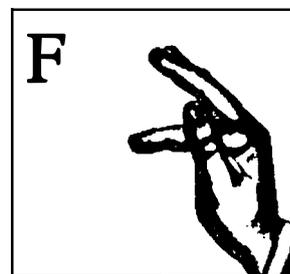
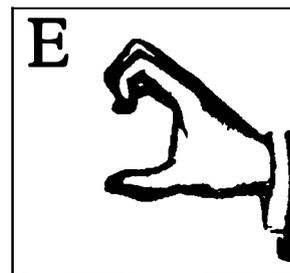
Es importante que la biblioteca cuente con libros ilustrados con muchas imágenes que acompañen a textos cortos y claros. Deben ser libros fáciles de leer, divertidos e interesantes, que sean capaces de aumentar el interés por la lectura para los usuarios con deficiencias mentales.

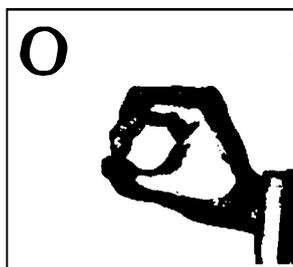
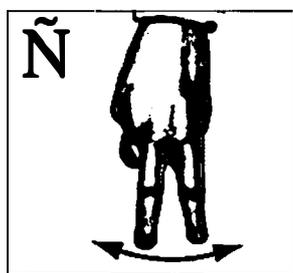
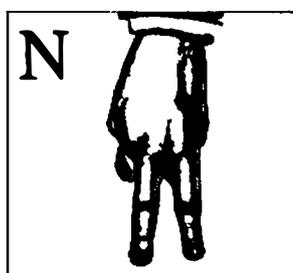
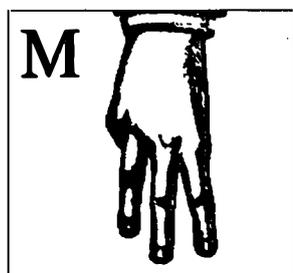
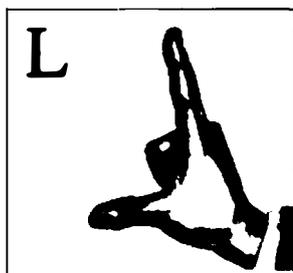
Discapitados sensoriales

Hay dos tipos de discapitados sensoriales:

Los ciegos

Las deficiencias visuales son las que primero han sido atendidas en las bibliotecas;





actitudes comprensibles, visibles, teniendo en cuenta el grado de aislamiento y dependencia de los demás.

En la actualidad existen más de 1.000 organizaciones especiales para los ciegos en Estados Unidos y también existe la National Library Service for the Blind and Physically Handicapped que se encarga de los problemas y la búsqueda de las soluciones necesarias para proporcionar servicios bibliotecarios a esta clase de usuarios.

En España, el Centro Instructor y Protector de Ciegos fundó, en 1907, la primera biblioteca circulante para ciegos y la ONCE, con posterioridad, ha creado una red nacional.

Los verdaderos ojos de los ciegos son los manuscritos e impresos en relieve, en braille y los libros parlantes o hablados.

El discapacitado visual no puede manejar los libros más que cuando éstos han sido trasladados a un formato especial (como el braille) y la imposibilidad material y presupuestaria de que todas las novedades aparezcan en formatos especiales hace que no puedan seleccionar más que lo que previamente haya sido seleccionado por el bibliotecario; por ello su responsabilidad en la selección es muy grande y seria.

Hay muchas adaptaciones que pueden ayudar al lector ciego: los libros en inter-punto y relieve, en braille, táctiles, parlantes o hablados, escritos con grandes caracteres y los instrumentos en Braillex, Versabrillex, gafas especiales para leer, digi-cassette, etcétera.

El personal de bibliotecas debe tener en cuenta la comunicación con los usuarios ciegos. Ellos no tienen ninguna barrera de comunicación, sino barrera visual.

Los sordos

Para los discapacitados auditivos no oír equivale a no entender, ni comprender, tener cerrado el acceso al mundo de la información.

Comunicar equivale a transmitir y que en la transmisión se diferencie un contenido informacional de una intencionalidad.

Las personas con deficiencias auditivas tienen muchos problemas de comunicación, que es la barrera de comunicación, y siguen marginados, más que los ciegos y

los discapacitados físicos, porque no hay ninguna biblioteca adaptada para los usuarios sordos.

La mayoría de las editoriales no editan libros escritos con el lenguaje de signos para los sordos y tampoco existe ningún estudio serio sobre los discapacitados auditivos en la biblioteca.

La biblioteca y los libros pueden ser de escaso interés si los problemas del lenguaje que acompañan a la sordera han aparecido en los primeros años de vida de la persona que los padece y como consecuencia lo han tenido aislado en el silencio.

Los sordos no perciben las alarmas de incendios en las bibliotecas, ni lo que dice la megafonía en una situación de alarma para abandonar el lugar, tampoco perciben lo que dicen en la radio y en la televisión; son ejemplos que causan que estas personas pasen por momentos de inseguridad en su vida cotidiana.

El discapacitado auditivo necesita estar informado, mantenerse activo e interesado en el mundo que le rodea.

Sin embargo, la atención de las bibliotecas en cuanto a este tipo de usuarios, está bastante retrasada, en comparación con la atención a otro tipo de discapacitado, como los ciegos y los físicos.

Los sordos presentan muchos problemas de lectura, de comprensión, de expresión y falta de vocabulario.

En España persiste una falta de sensibilización hacia los usuarios con deficiencias auditivas que siguen, todavía, más marginados que los deficientes visuales, psíquicos y físicos, porque los sordos son invisibles; la sociedad de hoy no les ve ni tiene en cuenta a los sordos.

En las bibliotecas debe haber diccionarios en formato electrónico especiales para los sordos; diccionarios ilustrados; libros con el lenguaje de signos; libros con menos tecnicismos, que se expresen con naturalidad y sencillez, para una mejor comprensión; vídeos documentales subtítulos y los instrumentos adaptados para ellos, como son los "Bucles magnéticos" o "Equipos de Frecuencia Modulada", para los sordos con sus audífonos, en las salas de videotecas y audiotecas (no fonotecas) para reuniones, conferencias, cursillos, debates, escuchar música, etcétera.

Los sordos son muy observadores y tienen una buena atención visual; por eso en las bibliotecas debe haber señalizaciones en las distintas salas bibliotecarias, en las estanterías, etcétera.

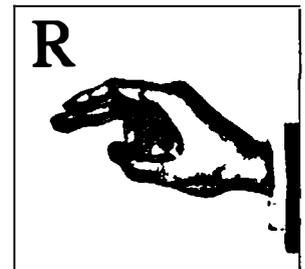
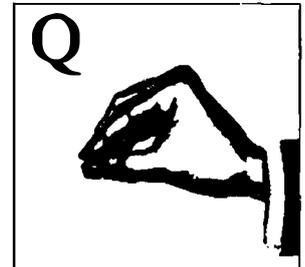
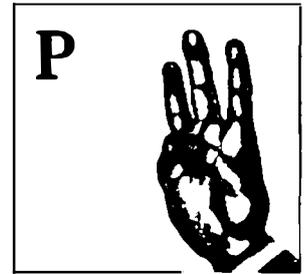
El personal bibliotecario desconoce totalmente las formas de comunicación con los usuarios sordos, no posee el lenguaje de signos, ni comprende lo que dicen los sordos.

En mi opinión, en las bibliotecas debe de haber un "Servicio de atención a los sordos", cuya misión es auxiliar a las personas sordas, facilitándoles la comunicación con un lenguaje sencillo, comprensible y nada complicado. Para ello, en el mostrador debe de haber un símbolo para los sordos. Así los usuarios sordos indicarán a este símbolo que está en el mostrador y automáticamente el personal de bibliotecas contactará a su compañero de la misma categoría bibliotecaria que posea el conocimiento de comunicación para los usuarios sordos. También deben repetir la información tantas veces como sea neces-

rio, para que el lector sordo esté seguro de que lo entiende perfectamente; no son pesados, repito que no son pesados. Deben utilizar un lenguaje claro y fácil de entender, de articular claramente y a una velocidad moderada; no situarse de espaldas, los sordos necesitan leer los labios, deben aceptarlo positivamente, aunque su lenguaje no sea claro o su comprensión y vocabulario sean deficientes y deben animar al sordo para que pregunte siempre lo que no haya entendido sin sentirse avergonzado.

Deben enseñarles cómo se busca un libro a través de los ficheros manuales y automatizados, indicarles las estanterías y explicarles cómo se prestan los libros.

Así, poco a poco, los usuarios sordos aprenderán y no volverán a "molestar" al personal de bibliotecas, excepto para la información que salga de cursillos, oposiciones, debates, asociaciones, etcétera. Estas informaciones deben comunicarse a los sordos, o bien deben colocarse en un tablón de anuncios a simple vista.



PUBLICIDAD